

# TRIBUNA

## HERALDO DE ARAGON

DIARIO INDEPENDIENTE • FUNDADO EN 1895 • Año CXXII

### EDITORIAL

## La trampa de la cogestión

**Al ofrecer la devolución de algunas de las piezas aragonesas retenidas en Cataluña con unas condiciones inaceptables, la Generalitat ha tendido otra burda trampa al Gobierno aragonés. La DGA debe dejar claro al consejero Vila que las obras han de volver porque es de justicia y que no ha lugar a la ofensiva fórmula de depósito y gestión que pretende**

La DGA anunció hace una semana como un importante acuerdo la oferta de devolución, efectuada por la Generalitat, de 53 de las 97 piezas de la compraventa nula de Sijena. Los antecedentes del litigio obligaron a extremar las cautelas y el escepticismo desde el primero momento. De entrada, era motivo de desconfianza que el consejero Vila 'ofreciera' como una concesión una parte de las obras, cuando la Justicia ha dictaminado que debe devolverlas todas. Además, el Gobierno catalán dejaba abiertos todos recursos contra los fallos que han sentenciado que debe volver a Aragón todo el patrimonio retenido, y se negaba a hablar de los murales de Sijena expuestos como la joya de la colección románica del Museo Nacional de Arte de Barcelona. Ayer, una comparecencia parlamentaria del consejero Vila confirmó los peores temores. El responsable de Cultura afirmó que las obras saldrían del almacén en el que se encuentran hace décadas para quedar «depositadas» en Aragón en régimen de «cogestión». Como se sospechaba, la Generalitat quería reeditar el pacto frustrado de las consejeras catalana y aragonesa, Catalina Mieras y Eva Almunia, en 2006. El Gobierno aragonés ha de aclarar los términos del acuerdo con la Generalitat y, si se confirma que ha sido víctima de engaño, obrar en consecuencia y no tolerar ni cesiones ni chantajes en la lucha por el patrimonio.

### OBSERVATORIO



## Fracaso... y puentes rotos

Se esperaba que el socialista Sánchez fracasara en su intento para ser elegido presidente en la primera votación de la sesión de investidura, pero no que el debate alcanzara cotas tan altas de acritud. El dirigente socialista y el líder de C's se fueron del hemisferio sin un voto de más y con durísimas críticas, que en el caso de un sobreactuado Pablo Iglesias incluyeron recordar la cal viva de los GAL. Con su inadecuada gestualidad de puño en alto, el dirigente

de Podemos pareció cerrar definitivamente la puerta a un pacto de izquierdas. En cuanto al líder del PP, Mariano Rajoy, ahondó en las contradicciones de Sánchez, si bien él mismo fue incoherente al reprocharle que se hubiera presentado sin apoyos, obviando que él se negó a ese trámite imprescindible. El Parlamento plural, en definitiva, se mostró ayer como una Cámara ingobernable, donde todos los partidos siguen igual de solos que cuando entraron... Eso sí, el atasco institucional se ha desbloqueado y el tiempo, que ya se ha desperdiciado en demasía, corre.

## Diputaciones ¿sí o no?

Pedro Sánchez no pudo eludir ayer hablar de la supresión de las diputaciones –que no citó en su discurso del miércoles–, uno de los puntos más polémicos de su acuerdo con Ciudadanos. El dirigente socialista volvió a apostar por su desaparición, a la vez que su coreligionario, el presidente Lambán, las defendía. El asunto no es menor y confirma las fisuras en las filas socialistas y los problemas de liderazgo interno de Sánchez.

**LA ROTONDA** | Por Miguel Escudero Tellechea, doctor en Física y profesor del Centro Universitario de la Defensa

## 'Lluvia de sangre' sobre Zaragoza

El paso sobre nuestro país de polvo en suspensión procedente de los desiertos del norte de África es habitual. Pero solo en ocasiones este fenómeno meteorológico se convierte, como el día 22 de febrero en Zaragoza, en una lluvia de barro rojo

Para alegría de los túneles de lavado de vehículos de la ciudad, el pasado día 22 de febrero, lunes, se produjo un episodio que de vez en cuando tiene lugar en la Península Ibérica y que fue tema de conversación en la calle durante los días posteriores: la lluvia de barro. Este material, que se depositó mediante precipitaciones no muy intensas que tuvieron lugar en torno a las nueve y cuarto de la mañana en Zaragoza, se trata de polvo proveniente de los desiertos del norte de África.

Estos episodios naturales, a los que poéticamente se ha denominado 'lluvias rojas' o 'lluvias de sangre', por el color marrón del barro, se observan también en otras zonas del mundo, pero, sobre todo, son frecuentes en Europa. En 'El paciente inglés', el novelista Michael Ondaatje alude a ellas con estas palabras: «El harimatán recorre el Sahara con polvo rojo, polvo como fuego, como harina, que entra y se coagula en los cerros de los fusiles [...] Brumas de arena roja procedentes del Sahara

han llegado hasta lugares tan lejanos como Cornualles y Devon y han producido lluvias de lodo tan intensas que se han confundido con sangre». El hecho de que este polvo sea de origen norteafricano explica su fina granulometría. Si lo tocamos, su textura se parece más a la del talco o a la de la harina, como afirma Ondaatje, que a la de la arena, ya que las partículas más gruesas no tienen la capacidad de ser resuspendidas en el desierto y transportadas tantos kilómetros.

A pesar de que, como se puede observar a través de las imágenes de satélite que proporciona la plataforma Worldview de la NASA, la atmósfera sobre la geografía española estaba muy limpia duran-

te el sábado 20, el domingo se produjo una entrada bastante intensa de polvo –perceptible por su característico color amarillento o pardo y especialmente visible sobre las zonas marítimas u oceánicas– que enseguida cubrió la Península Ibérica y Baleares. El mecanismo meteorológico que, en este caso, provocó el episodio estuvo asociado a la presencia de una depresión ubicada frente a la costa de Marruecos que, unida a la humedad proporcionada por el paso de la masa de aire africana sobre el Mediterráneo, generó las 'lluvias rojas' en Zaragoza durante la mañana del día 22. Estas, que se convirtieron en 'nieves rojas' en el caso del Pirineo aragonés, pintando un cuadro de especial belle-

za por el contraste del barro depositado sobre la nieve virgen, abandonaron la Península cuando la entrada de un frente atlántico el martes 23 barrió hacia el Mediterráneo la citada masa de polvo.

Lluvias de barro tan intensas como esta última se producen de forma muy esporádica, pero el transporte de polvo desértico sobre la Península Ibérica es relativamente habitual (se produce una media de entre 55 y 60 días por año en Zaragoza y alrededor de 95 o 100 días al año en Andalucía oriental), aunque es en verano cuando alcanza su máxima frecuencia. Si bien sus efectos no son tan perceptibles como las manchas de barro que la lluvia dejó el lunes en la ropa de los más madrugadores o

las que lucieron durante días algunos vehículos, este polvo desértico en suspensión aumenta de forma drástica los niveles de partículas minerales atmosféricas que, pese a no ser las más dañinas para la salud, pueden afectar a aquellas personas con dolencias cardiorrespiratorias previas. En un sentido más positivo, el polvo africano también es capaz de dispersar y reflejar la luz solar, lo cual provoca una cierta moderación del calentamiento climático, y, debido a su carácter alcalino, ha contribuido, por ejemplo, a mitigar en nuestro país la intensa acidificación atmosférica ocurrida en el centro y el norte de Europa desde los años setenta hasta los noventa. Además, a través de su deposición, este polvo rojo también contribuye a la formación de sedimentos y actúa como eficaz fertilizante en los océanos. Más allá, pues, del molesto trabajo de lavar el coche, procesos globales de nuestro entorno natural como la 'lluvia de sangre' vivida el 22 de febrero en Zaragoza resultan, por su carácter inusual, sobrecogedores.